

## 9 de enero. Domingo del Bautismo del Señor

- Is 40, 1-5. 9-11. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos.
- Sal 103. R. Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres!
- Tit 2, 11-14; 3, 4-7. Nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo.
- Lc 3, 15-16. 21-22. Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos.

### 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El Bautismo en el Jordán marca el inicio de la vida pública de Jesús. El pueblo estaba en expectación ante Juan el Bautista. Israel vivía una “ausencia” de profetas en su pueblo, y la llegada de Juan significó que por fin había de nuevo un profeta cuya vida le acreditaba como tal. Él era diferente a los demás, por su estilo de vida, su forma de hablar y su mensaje. Era tan grande la impresión que causaba, que muchos comenzaron a señalarlo como el Mesías esperado.

Juan invitaba a un bautismo que se distinguía de las acostumbradas abluciones religiosas: está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios y al anuncio de alguien «más grande» que ha de venir después de él. Juan bautiza con agua, pero el más Grande, que bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego, está por llegar. Juan reconoce la autoridad y el honor de esta persona, a

quien no es digno de desatarle la correa de las sandalias.

Jesús quiere ser bautizado, y se mezcla entre la multitud de pecadores que esperan a las orillas del Jordán. Puesto que el bautismo de Juan comporta un reconocimiento de la culpa y una petición de perdón para poder empezar de nuevo, Jesús expresa así su solidaridad con todos los hombres, carga con la culpa de toda la humanidad; y entró con ella en el Jordán.

Lucas nos dice que Jesús recibió el bautismo mientras oraba, es decir, entra en diálogo con el Padre. El Cielo se abre, y el Espíritu Santo bajó sobre Jesús como una paloma, y se oyó una voz del cielo que se dirige a Jesús: «Tú eres mi hijo querido, mi predilecto». El Espíritu Santo es representado “como una paloma”, probablemente, a causa del primer versículo del Génesis, donde el Espíritu de Dios, según la tradición judía, aleteaba sobre las aguas “como una paloma”.

Este símbolo evocaría entonces la nueva creación inaugurada en el bautismo de Jesús. La imagen del cielo abierto, nos habla de la plena comunión de Jesús con la voluntad del Padre, y a ello se añade la presencia del Espíritu Santo, las tres personas de la Santísima Trinidad.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- ¿Siento, al igual que Juan el Bautista, que ante Jesús nos encontramos con una “gran persona”? ¿Qué siento al conocer que Jesús, que no tenía necesidad de ser bautizado o de ser perdonado, se

bautiza para cargar el pecado de la humanidad? ¿Comprendo que este es un gesto de amor, y que lo hace por mí?

- ¿Qué me dice a mí hoy, esta actitud orante de Jesús en todo momento y lugar? ¿Yo también oro al Padre, tanto en los momentos trascendentes como en la cotidianidad? ¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida? ¿Lo hago con plena consciencia, o me dejo llevar por una recitación mecánica de palabras?
- ¿Me doy cuenta de que fui bautizado en el fuego y en el espíritu como predicó Juan? ¿Soy agradecido a Dios por mi condición de bautizado, que me permite ir de modo más viable a su encuentro?
- ¿El Bautismo del Señor me hace recordar que también yo un día fui bautizado y que por lo tanto soy hijo de Dios? ¿Qué significa para mí estar bautizado? ¿Entiendo que ser bautizado es una gracia, pero a la vez un apremiante llamado al servicio?
- ¿Qué me produce escuchar las palabras de Dios Padre a su Hijo? ¿Siento algunas veces que Dios me habla de este modo, me expresa su amor, y me convoca a la misión?

### **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Gracias, Jesús, porque abrazas mi humanidad caída, porque te haces uno con los pecadores.
- Gracias porque un día yo también recibí el sacramento del bautismo y desde

entonces soy, como Tú, hijo de Dios y hermano de los hombres.

- Gracias, Jesús, porque nos invitas al banquete de tu Cuerpo y Sangre en la Eucaristía. Que esta comunión me recuerde que también participo de la misión de anunciarte a toda la humanidad.